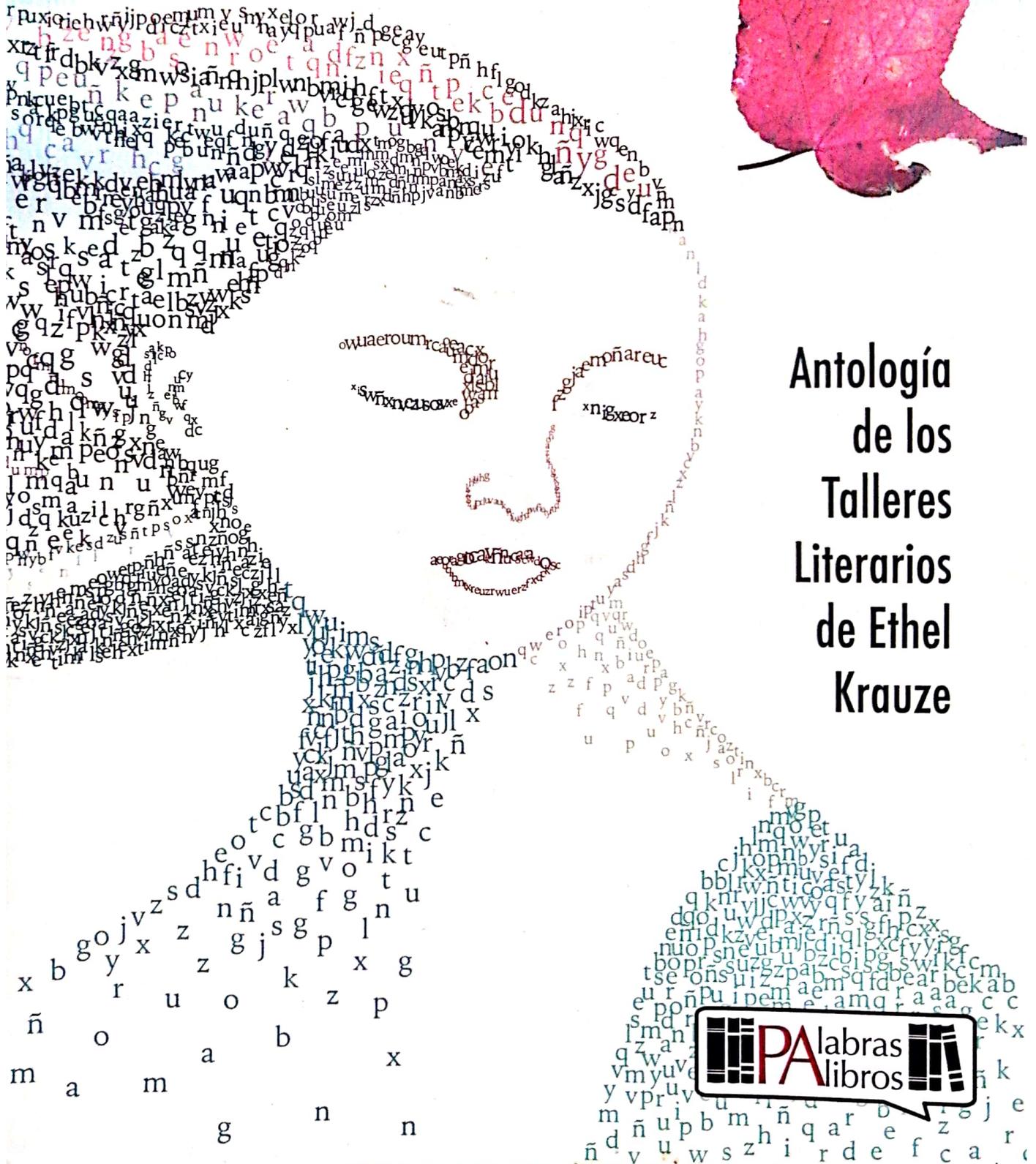
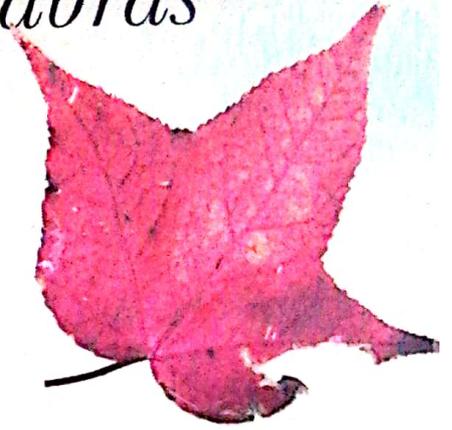
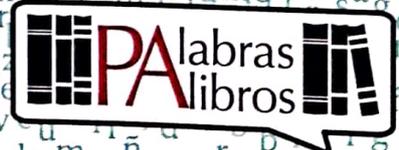


Contraviento de palabras



Antología
de los
Talleres
Literarios
de Ethel
Krauze



Contraviento de palabras

© 2022

Derechos de autor en trámite

De esta edición:

© D.R. 2022, Editorial

Palabras Palibros, S.A. de C.V.

Manuel Caballero 142-7 Col. Obrera

06800 Alc. Cuauhtémoc,

Ciudad de México.

www.palabraspalibros.com

Instagram: [palabraspalibros](https://www.instagram.com/palabraspalibros)

Facebook: Editorial Palabras Palibros

Twitter: [@palabraspalibro](https://twitter.com/palabraspalibro)

E-mail: editorial@palabraspalibros.com

Tel: (52) 55 62 77 97 50

Diseño de portada y editorial:

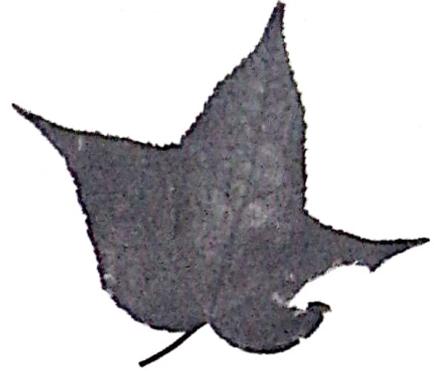
Jorge Mustarós Pérez

ISBN: 978-607-99134-8-9

Impreso y publicado en México

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser producida, ni total ni parcialmente, ni registrada o transmitida por un sistema de información en ninguna forma ni por ningún medio mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro que implique el uso del contenido y su edición, sin el permiso por escrito de la editorial.



Contraviento

de palabras

Antología de los
Talleres Literarios
de Ethel Krauze



7. Contraviento

11. Flavia Lucila Domínguez Vergara

18. elisheva79

24. Rosa Elia Chávez

32. Gela Manzano

39. Alejandra Huerta Elizondo

43. Andrea García de la Rosa

50. Daniela Rico Straffon

55. Norma Vázquez

62. Carmen Beatriz Avellaneda Gaitán

70. Margarita Muñoz

75. Ana Hilda Chávez

84. Guillermina Monroy Zavala

91. Cristina Elisa Pérez Cerda

100. María de Lourdes Mancilla Ceballos

106. Berta Carrillo

112. Graziella Guzperé

119. Silvia González Delgado

Gela Manzano



Profesora de la Universidad Autónoma de Guerrero. Ha participado como ponente en diferentes congresos nacionales e internacionales. Entre sus publicaciones están los poemarios: *El territorio de la noche* (2020), *Bajo la bugambilia*, Ediciones Infinita (2019), *Poemando en Cuernavaca*, Ediciones Eternos Malabares (2017), *Los poemas del llanto y otros relatos* (2007). Participó en las antologías: *Acapulco de mi corazón*, SecCultura Guerrero (2017), *Cinco siglos de poesía femenina en México, siglo XX*, tomo II. (2010), *Poesía erótica*, Ediciones Clandestino, Cuernavaca, Mor. (2008). Obtuvo el Premio Estatal “Juan Ruiz de Alarcón” al Mérito en la Literatura y Bellas Artes 2017 por el Gobierno del Estado de Guerrero.

No te detengas a llorar

No te detengas a llorar, reza
no estaré allí. Y lo entenderás.
Búscame en la marcha de la hormiga
o en el ruido del pétalo al caer
me descubrirás en lo simple
en la reverencia de la hierba húmeda
en la humildad de las flores silvestres
no estaré allí. Permanezco en vigilia
no te detengas, no llores, canta
celebra conmigo los sonidos del viento.
Búscame en las gotas de tu sudor
en la profundidad de tu aliento
en el polvo que pisas mientras hablas
en lo insólito, mientras me encuentras
sigue orando. Llegaré a encontrarte.
Soy la del paso errante
la que no permanece, y no duerme
la que camina como bruma
cada mañana que amanece.

Soy la que habita la esfera aérea
la amiga de la libélula parpadeante
la de los seres diminutos, noctívagos
los ciegos que miran
y los sordos que gritan.
Sigo viva, alumbrada de sol
con el amarillo en los ojos
y la sal de mar en la lengua.

la que escupe afluentes de ríos
la amazona
la medusa
la ninfa
la duende
la que no duerme.

Oh tinieblas

I

Yo aquí soy
toda incertidumbre
huelo miedo en las miradas de los otros
en mis ojos se refleja la luna
la que permanece oscura
me muestra su cara secreta.

Hoy, me gana la angustia
el miedo a perderme en el miedo
un calor de verano sofoca las calles
que mueren de tremenda soledad
de ausencia de pasos y sonrisas.

Hoy, buscando apaciguar los pensamientos
volví a leer a Milton:
¿Oh tinieblas, tinieblas, tinieblas,
entre la hoguera del medio día
hoy, con pleno sol redondo
miré la oscuridad de las miradas
el grito embozado en las gargantas
un silencio helado
sin respuestas
hoy, yo, aquí, nosotros

¿Qué será del mí sin el nosotros?
¿Qué será del hoy sin el mañana?
¿Qué será del miedo sin la esperanza?

II

Hoy al despertar miré por la ventana
descubrí la huella del ángel caído
era hermoso y terrible
vestido en tinieblas descendiendo
para despertarnos con su estruendo
de cacerolas viejas.

Regreso a la lectura
el canto de Rimbaud
resuena en mis adentros
el miedo a perderme en el miedo:
*La violencia del veneno retuerce mis extremidades,
me deforma, me tumba contra el suelo.
Muerdo de sed, me sofoco, y no puedo gritar.
¡Es el infierno, el castigo eterno!
¡Miren cómo el fuego se aviva!
Ardo como corresponde. ¡Continúa, demonio!*

La palabra demonio es para mí
impronunciable
demasiado oscuro para alumbrar el día
busco sonidos más brillantes
que puedan mostrarme el rumbo
en medio de la incertidumbre colectiva
es el momento de reinventar el alfabeto
vestirlo de colores brillantes –me digo–
sin embargo, me quedo con el ángel caído

porque es más humano, más como nosotros
con defectos y debilidades
quizá podamos hablarle de frente
sobre nuestros miedos y angustias
quizá podamos confiarle nuestra humanidad
hecha pedazos
quiero contarle que desconfiamos del optimismo frívolo
que no basta con echarle ganas
a pesar de que afuera
el sol sigue alumbrando.

Cautiverio

Ya nada será igual
los sobrevivientes del veneno
perderemos proteínas
y mutaremos.

Ya nada será igual
los deseos carnales quedarán sin aroma
sin oscuras intenciones
sin placeres prohibidos
sin posibilidad de caer
al fondo del deseo.

Ya nada será igual
sigo mutando
caminaré sin volver la mirada
las estatuas de sal caerán a mis espaldas
como cortinas de arena de desierto.

Ya nada será igual
en el cautiverio elevo mi canto
hilvano mi rostro
y descubro el instante para
volcar los ojos hacia adentro
danzar con el crepitar de mis entrañas
disfrutar la cadencia de mi reloj orgánico
y acurrucarme al compás de mis latidos
a pesar del miedo.

En medio de la orfandad y la desesperanza
hay una luna en Júpiter y en Venus
que anuncian una sonrisa anohecida
ante este planeta en asombro.

Hoy lloraré por los muertos que no pudieron despedirse de sus familiares. Los que supieron morir solos en un cuarto de hospital. Los que se ahogaron vacíos en la más pura desesperación. Los que no pudieron elevar una oración por la falta de aire en sus pulmones. Todos aquellos que no alcanzaron a ser ungidos con los óleos sagrados, los que no vieron la luz del cirio que alumbrara su retorno, los que no oyeron las letanías de los labios amados, los que no olieron las flores blancas sobre su cuerpo tendido, los que les faltó el llanto de despedida. Los que se fueron solos.

Seguramente escucharon el frío redoble de las botas militares que envolvieron su cuerpo en plástico transparente y bien sellado. Sin posibilidad de despedidas. El horno crematorio esperaba ansioso su cuerpo con virus. Las llamas quemarían todo rastro de infección y apenas habría tiempo de escribir su nombre alimentando la estadística.

La ciudad corre sola, de prisa, ciega, loca. Yo no alcanzo a entender sus tardes de llovizna fresca, no logro reconocer el callejón sin tu mirada. Desde el visillo observo la ciudad con brizna, con cielo de alborada, con el silbo del viento. Tu ausencia me doblega como un viejo periódico bajo el brazo. El miedo atrapa mis pies que tropiezan con el atardecer.

Quisiera abrazarte y desahogarme, vaciar la tristeza, alejar la incertidumbre, desprenderme del miedo, hablar a ciegas y locas, dejar que el silencio grite. Y no escojo tu hombro para mi cabeza, es el destino que me alcanza.

¿Por qué tú, y no otro regazo? ¿Por qué tus ojos? ¿Por qué tus manos?

El azar caprichoso nos hizo la mala jugada de encontrarnos cuando los cántaros del cielo se habían roto, y derramaban agua en abundancia.